

“Transición energética conlleva riesgos fiscales y externos”: Fedesarrollo

El Gobierno Nacional ha propuesto al país, la hoja de ruta para la Transición Energética Justa (TEJ) para aportar en la lucha contra el cambio climático, lo cual implicará la transformación de los sistemas energéticos actuales hacia un modelo bajo en emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), e implementación de políticas públicas orientadas a la reindustrialización; uso de fuentes no convencionales de energía renovable (FNCER) y mejoras en la eficiencia energética.

“*El impulso a las fuentes no convencionales de energía renovable debe acompañarse de una política de suministro de energía con un enfoque de portafolio diversificado.*”

Esta transformación implicará analizar las diferentes alternativas tecnológicas en producción y consumo de energía, evaluando su impacto futuro en abastecimiento, competitividad y sostenibilidad.

En entrevista con ACIEM, Luis Fernando Mejía, Director de Fedesarrollo, analizó las implicaciones de la transición energética para el país a nivel económico, social y ambiental así como los riesgos fiscales y externos al reducir ingresos por exportaciones, impuestos y regalías, lo que impacta tanto en la financiación pública como privada.



Luis Fernando Mejía
Director de Fedesarrollo

ACIEM: ¿A cuánto podría ascender las inversiones requeridas para la transición energética?

Luis Fernando Mejía: La transición hacia fuentes de energía más sostenibles debe ser abordada con un enfoque en la capacidad de las tecnologías utilizadas para la generación de energía de satisfacer la creciente demanda nacional.

Descuidar este aspecto podría tener repercusiones negativas en términos de costos, tanto en la producción como en el ámbito social. De acuerdo con un estudio reciente liderado por Juan Benavides en Fedesarrollo, desmantelar por completo la generación térmica existente conlleva un costo estimado de \$9,36 billones, mientras que su reemplazo por generación eólica implica una inversión de \$163,6 billones.

ACIEM: ¿Cuáles serían las mayores recomendaciones para lograr una transición energética exitosa, dadas las implicaciones económicas y sociales?

Luis Fernando Mejía: Como concluye el mismo estudio de Fedesarrollo, el impulso a las fuentes no convencionales de energía renovable debe acompañarse de una política de suministro de energía con un enfoque de portafolio diversificado, que tenga en cuenta las restricciones fiscales, la rentabilidad de las inversiones y la velocidad de adopción de tecnologías, entre otros factores.

El estudio encuentra que los altísimos costos de forzar tecnologías que no cumplen con las condiciones de rentabilidad y de dismantelar activos que no se han depreciado y que proveen funciones críticas al sistema energético, por lo que enfatiza la necesidad de una transición progresiva, con una cuidadosa evaluación de los beneficios y costos.

“ La transición energética conlleva riesgos fiscales y externos al reducir ingresos por exportaciones, impuestos y regalías, lo que impacta en la financiación pública y privada. ”

ACIEM: ¿Cuáles son los mayores riesgos para el país con una transición energética en el largo plazo?

Luis Fernando Mejía: La transición energética conlleva riesgos fiscales y externos al reducir ingresos por exportaciones, impuestos y regalías, lo que impacta tanto en la financiación pública como privada.

En el ámbito productivo, se deben abordar los sobrecostos de excluir el gas de la matriz energética, especialmente en regiones productoras de hidrocarburos, para mantener la estabilidad económica. Desde una perspectiva tecnológica, surgen desafíos relacionados



con el costo y la velocidad en la adopción de nuevas tecnologías en la demanda de energía, lo que puede afectar la inversión en capital fijo.

De la misma manera, en la perspectiva de la oferta, es crucial considerar el costo de reemplazar tecnologías térmicas para asegurar la seguridad y continuidad del suministro energético. Estos riesgos deben ser abordados de manera integral para lograr una transición energética exitosa y sostenible.

ACIEM: ¿En qué sectores se debería concentrar la reindustrialización para generar empleo, inversión y exportar bienes y servicios?

Luis Fernando Mejía: Desde una perspectiva sectorial, es fundamental que el Gobierno evite tomar partido por sectores específicos para prevenir distorsiones en el mercado y evitar incentivos negativos para la competencia.



En cambio, debe enfocarse en la creación de bienes públicos que impulsen la competitividad de los sectores con mayor potencial y faciliten el acceso de las empresas a las cadenas globales de valor.

A nivel transversal, el Gobierno puede adoptar un enfoque más audaz al abordar cuestiones que afectan a múltiples sectores y que resuelvan las fallas del mercado que obstaculizan el aumento de la productividad. Esto incluye la implementación de subsidios para promover actividades como la investigación, así como mejorar la formación de capital humano especializado.

ACIEM: ¿Cuáles deben ser las apuestas de la reindustrialización en la agroindustrialización y soberanía alimentaria del país?

Luis Fernando Mejía: Colombia presenta condiciones altamente propicias para el desarrollo de la agroindustria. De las 43 millones de hectáreas designadas como frontera agrícola nacional, solo 5.4 millones están actualmente en uso, según datos de la Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (UPRA).

Para impulsar este sector, la política de reindustrialización debe enfocarse en proporcionar bienes públicos como carreteras y servicios de riego en lugar de otorgar transferencias directas a los productores.

Así mismo, es importante fortalecer la seguridad legal en la tenencia de la tierra a través de una coordinación efectiva entre el gobierno, el congreso y el sistema judicial. Por último, una política de promoción del cambio tecnológico debe aprovechar las investigaciones y experiencias exitosas en la exportación agrícola colombiana.

ACIEM: ¿Cómo la reindustrialización puede ser clave para la transición energética?

Luis Fernando Mejía: La emisión de gases de efecto invernadero (GEI) no se limita al sector minero-energético. Otros sectores como la agricultura, contribuyen significativamente, representando un 58% de las emisiones de GEI en el país. La transición energética entonces requiere un cambio estructural en toda la economía.

“ La política de reindustrialización debe enfocarse en proporcionar bienes públicos como carreteras y servicios de riego en lugar de otorgar transferencias directas a los productores. ”

Para lograrlo, la política de reindustrialización debe seguir lineamientos de autorregulación, como los del Conpes 3866 de 2016, que recomienda combinar la intervención estatal en áreas transversales como la investigación y desarrollo, con intervenciones indirectas en sectores específicos.

Ejemplos exitosos incluyen deducciones tributarias para I+D; el programa Fábricas de Productividad y el Programa Clúster Más Pro, que han mejorado la productividad y el desarrollo empresarial. ▲